A. B. C. del Comunis....

hombres que no tiene propiedad alguna se ha transformado en obreros asalariados del capital. ¿Pues, que pueden hacer el campesino o el artesano arruinados? Entrar a servir como peón a un terrateniente o buscar en la ciudad trabajo on un taller o fábrica. No les quedaba otra salida. Tal fué el origen del salario, *al tercer característica del régimen capitalista.*

¿Qué es el salario o jornal? Antiguamente, en tiempo de los siervos y de los esclavos, se podían comprar siervos o esclavos. Hombres con su piel, sus cabellos, sus piernas y sus brazos, eran la propiedad privada de sus amos. El amo hacía azotar a su siervo hasta dejarlo muerto, lo mismo que podía quebrar una silla o un banco si estaba borracho. El siervo o el esclavo no eran sino una simple cosa. Entre los antiguos romanos, todo lo necesario a la producción se dividía francamente en *instrumentos de trabajo mudos* (las cosas); *instrumentos de trabajo medio mudos* (las bestias de carga, ovejas, vacas, etc., es decir aquellas que no sabían sino mugir), e *instrumentos que hablan* (los esclavos, los hombres). Una pala, un buey, un esclavo, eran para el amo instrumentos que podía vender, comprar, destruir.

En el salario, el hombre no es comprado ni vendido. Lo que se compra o se vende es su fuerza de trabajo. El obrero asalariado es personalmente libre, el fabricante no puede apalearlo ni venderlo a su vecino ni cambiarlo por un perro, como sucedía en tiempo de la servidumbre. El obrero o el jornalero no hacen más que alquilar sus servicios. A primera vista parece que el capitalista y los obreros son iguales: —Si no quieres, no trabajes, nadie te fuerza a hacerlo—así hablan los señores patrones y aún pretenden que ellos alimentan a sus obreros o peones al darles trabajo.

Pero en realidad los trabajadores y los capitalistas no se encuentran sobre un pié de igualdad. Los trabajadores están encadenados al capital por el hambre. Es el hambre la que los obliga a engancharse, es decir, a vender su fuerza de trabajo. El trabajador no tiene otra salida, no tiene en donde escoger, con las manos vacías, no puede organizar su propia producción ¿Cómo podría fundir el hierro, tejer o construir carros, sin máquinas ni herramientas? La tierra también, bajo el régimen capitalista pertenece toda entera a particulares (aquí en Costa Rica quieren hacer creer a los simples, que la tierra está muy bien repartida, pero eso no es cierto: la United Fruit Co. y la Golfo Dulce Lands, que es como decir la United, tienen acaparada la cuarta parte de nuestro territorio; véase en otro lugar de este mismo número, como anda la propiedad territorial en el Guanacaste, y por último, la mayor parte de los pequeños propietarios tienen en este momento hipotecadas sus tierras a los bancos y a los exportadores de café). La libertad para el obrero de vender su fuerza de trabajo, la libertad para el capitalista de comprarla, la igualdad del capitalista y del obrero, todo esto no es en realidad más que una cadena, *la cadena del hambre que obliga al obrero a trabajar para el capitalista.*

El salario consiste sobre todo en la venta de la fuerza de trabajo o en la transformrción de esta *fuerza en mercancía.*

En la producción de mercaderías en una forma simple como lo vimos anteriormente, se podía encontrar en el mercado leche, telas, pan, calzado, etc., pero no fuerza de trabajo. Esta fuerza no se vendía. Su propietario, el artesano, poseía su casa y sus herramientas. Trabajaba él mismo, utilizaba su propia fuerza en su propia explotación.

Pero en el régimen capitalista, las cosas van de otro modo: aquí, el que trabaja, no poseé ningún medio de producción; no puede utilizar su fuerza de trabajo en su propia explotación: está obligado, para no morir de hambre, de venderla al capitalista. Al lado del mercado en donde se vende algodón, queso, máquinas, etc., se crea un *mercado del trabajo*, en donde los proletarios, esto es, los obreros y los peones, venden su fuerza de trabajo. Por consiguiente, *lo que distingue la producción capitalista, de la producción de mercaderías, es que en la producción capitalista, la fuerza misma del trabajo, se convierte en mercadería.*

Así, el *trabajo asalariado, es la tercer característica del régimen capitalista.*

(Continuará)

Carmen Lyra, Luisa González y Lilia Ramos ocupan la tribuna comunista en Alajuela

Una multitud de más de quinientos trabajadores las aclaman delirantemente y las pasean en forma triunfal por las calles de la ciudad

Como estaba anunciado, las compañeras Carmen Lyra, Luisa González y Lilia Ramos asistieron a la sesión ordinaria celebrada por nuestro partido en Alajuela el jueves próximo pasado. La simple noticia de la llegada de las valientes compañeras congregó en el club una cantidad tal de trabajadores que para contenerlos fue insuficiente el salón. Desde luego, las calles que rodean el club fueron ocupadas por un grupo tan nutrido de compañeros, que el tráfico se paralizó. Todos los asistentes lucían sobre sus pechos flamantes divisas rojas con la hoz y el martillo en dorado y los vítores al PARTIDO DE LOS TRABAJADORES eran constantes y atronadores. Algo que llamó mucho la atención fue la inesperada llegada de un camión de Grecia con un numeroso contingente de trabajadores. Los compañeros de Grecia tuvieron noticias de la reunión y vinieron a Alajuela y asistieron a ella. Decimos que llamó eso la atención, porque la actitud de los compañeros de Grecia fue espontánea, producto de su propia iniciativa; y sin que el Partido les prestara ninguna ayuda económica, al revés de lo que sucede en los partidos burgueses, pagaron el camión que los trasportó, con sus propios recursos.

Reinaba pues un entusiasmo inmenso, revelador de que la actividad desplegada por el Partido en Alajuela no ha sido nula y de que aquellos compañeros son poseedores ya de una conciencia bastante definida de clase que les permite poner toda su fe en los senderos que el comunismo les marca para la pronta realización de todos sus anhelos de justicia social; revelador también de que ya esos trabajadores no creen en los espejismos de la política burguesa, creados a base de fórmulas democráticas sangrientamente mentirosas, prefiriendo por consiguiente al lujoso salón político-burgués, iluminado por multitud de bombillos eléctricos, provistos de costosos aparatos de radio difundiendo a todas horas música y discursos, rebosantes de dinero y de ALCOHOL para los cándidos que en ellos penetran, el salón humilde de nuestro partido donde alumbran escasas tres bombillas pero complementadas por la luz de nuestras ideas redentoras; donde no hay radios ni dinero ni licor, pero sí sinceridad, mucha sinceridad, e intenso anhelo de formar antes que rebaños de trabajadores inconscientes, ejércitos poderosos perfectamente preparados para realizar sus propias conquistas sin necesidad de mediadores falaces e interesados.

Hizo uso de la palabra en primer lugar el compañero Claudio Alvarado, Secretario General del Partido en Alajuela, quien presentó a las compañeras visitantes haciendo de cada una de ellas un justo y merecido elogio. Luego, en medio de grandes y prolongadas ovaciones fue haciendo sucesivamente uso de la tribuna cada una de ellas. Todas con palabra sencilla y elocuentísima, regalaron a la entusiasmada concurrencia más que con disertaciones técnicas quizá engorrosas—con productos netos de sus corazones rebeldes contra la actul situación económica. Explicaron por qué llegaron a hacerse comunistas y relataron a continuación observaciones hechas en los medios en que les ha correspondido actuar en la vida, sacando de todas ellas conclusiones rotundas ampliamente justificadoras de la transformación social que persigue el comunismo. Habló por último el compañero Manuel Mora, de San José, y en esa forma se dió por terminada la sesión. Pero la multitud no se dispersaba; la multitud necesitaba de una oportunidad más para agotar, si es que eso es posible, todo el entusiasmo de que estaba poseída. Y se inició entonces un magnífico desfile por las calles de Alajuela. A la cabeza las tres señoritas, y luego más de una cuadra de trabajadores lanzando vivas a ellas y al Partido. Oímos entonces con gran júbilo, como se forjaban, principalmente al pasar por enfrente de los clubs políticos, frases cortas pero expresivas, indicadoras de esa conciencia de clase que al principio decíamos que comenzaba a perfilarse. ¡Viva el partido de los que no tienen nada! ¡Viva el partido en que hay que pagar para pertenecer a él! ¡Viva el partido que va a conquistar lo que los burgueses han entregado! etc., etc. Después de recorrer varias calles de la ciudad, terminó el desfile en la puerta de nuestro club. Un poco antes de las nueve de la noche tomaron las señoritas Lyra, González y Ramos el automóvil que había de conducirlas a esta ciudad, siendo al partir objeto de nuevas muestras de simpatía. Así terminó la brillante jornada. TRABAJO consigna con placer esta ligera crónica de ella y aprovecha la oportunidad para enviar una vez más a los compañeros de Alajuela su testimonio de viva simpatía, y para repetirles la palabra acostumbrada: ¡Adelante compañeros!!

Este periódico se tira mediante el esfuerzo de un grupo de compañeros que se han impuesto gustosamente una contribución. Por el bien de nuestra causa todos deseamos que TRABAJO propague las doctrinas comunistas lo más frecuentemente posible; pero como para esto son necesarios recursos pecuniarios con que no contamos, hacemos saber a los que simpatizan con este movimiento, que recibimos cualquier contribución, por pequeña que sea, para el sostenimiento de este órgano de la clase obrera.

La familia comunista

Viene de la página 3

las circunstancias económicas le imponen. La hija de familia, una vez alcanzada la edad requerida para casarse, comienza a constituir una verdadera inquietud para sus padres. Se piensa a todo trance en darle estado porque en nuestro régimen la mujer soltera, sin dinero, y que haya tramontado cierta edad, se considera perdida: o se decide a llevar una vida sórdida, apartada, repleta de secretos instintos contenidos, o se lanza a la satisfacción de sus necesidades económicas y de sus apetitos carnales bajo el anatema implacable de la sociedad que la condena.

Si el matrimonio se consuma, generalmente por conveniencia; la santidad del hogar, la solidez de los lazos de familia, la apacible vida conyugal, son otros tantos mitos. El respetable padre de familia que grita y vocifera contra el matrimonio organizado conforme a los principios comunistas, no tiene inconveniente en ser infiel a su esposa cada vez que se le antoja prostituyendo a la sirvienta o a la empleada. Lo peor del caso es que la compañera del hogar acaba por acostumbrarse y tolerar esas «cosas» de su marido como uno de los inconvenientes inevitables del matrimonio.

Por otra parte, en las grandes ciudades en donde la necesidad aprieta y el peso del trabajo cae sobre la familia entera, sus componentes se dispersan por la mañana, cada quien por su lado, y la santidad del hogar se disuelve cada día en oficinas, talleres y fábricas.

¿Y los hijos? Estos quedarán en casa o en casa de la vecina, atendidos y cuidados a la diabla.

¿Dónde está el cariño, el cuidado y sobre todo el sentimiento del amor maternal en las señoras burguesas que entregan al hijo casi desde su nacimiento al cuidado de la nodriza a fin de atender sin estorbos a los compromisos, que, como bailes tertulias, teatros y reuniones le impone el medio social?

Hasta la vez hemos contemplado la familia burguesa acomodada, o medianamente acomodada; pero cuál es la suerte de la hija del arroyo lanzada desde temprana edad a la labor humillante de servir y expuesta a la voracidad masculina a la cual acaba siempre por sucumbir?

¿Qué medidas toma el actual sistema burgués para salvar a tantos seres del anatema infamante, con que él mismo se apresura a calificar a la mujer engañada?

El actual sistema de relaciones sexuales está basado en la hipocrecía, el interés y las conveniencias. Está estructurado de acuerdo con el egoísmo de los hombres. Por esa razón en los tiempos actuales, cuando el régimen capitalista ha demostrado la injusticia de su existencia, agudizando el hambre en el mundo, los divorcios y separaciones de hecho se han multiplicado como una consecuencia inevitable de las vinculaciones inspiradas en un interés puramente económico.

El matrimonio comunista está basado en la naturaleza. En este regimen la mujer no constituye una carga económica para el hombre y en consecuencia no puede existir el pavor al matrimonio que actualmente es algo endémico entre los varones que viven bajo régimenes democráticos.

El fantasma de una unión eterna, forzosa, indisoluble no turba la conciencia de las gentes. El infierno oculto que entre la burguesía es el resultado de uniones intolerables no puede tener cabida en el sistema comunista que acoge la simplicidad serena de las uniones naturales sostenidas únicamente por el cariño y la mutua comprensión.

Los hijos están al cuidado del Estado para su educación física e intelectual sin que ello signifique que se rompan los naturales lazos que les unen a sus padres. Estos pueden verlos el tiempo que deseen y que tengan disponible; pero el Estado tiene el deber superior de velar porque en su seno se desarrollen generaciones de hombres sanos y aptos y se encarga de orientar efectivamente a la niñez mientras los padres cumplen las leyes ineludibles del trabajo.

La organización de la familia comunista es justa, humana, sencilla.

TRABAJADORES: El PARTIDO COMUNISTA es vuestro partido. Sus filas se movilizan, no para conquistar puestos públicos ni prebendas para nadie, sino para librar las batallas que vuestros derechos usurpados reclaman; para defenderos de una vez por todas de la rapiña de vuestros patrones; para redimiros de la miseria y de la esclavitud. Ingresad al Partido Comunista. Ingresad a vuestro partido de clase. No permitáis que se comercie más con vuestra inconsciencia o con vuestro servilismo. No más oídos a los cantos de sirena de los que os adulan seis meses para pisotearos cuatro años.

Casos y Cosas

Según dice el señor Presidente en una entrevista publicada en "La Tribuna", ya encontró la fórmula para que en esta crisis engañemos el estómago los trabajadores. Basta con tener presente que los obreros de los Estados Unidos y Europa están en peores condiciones que nosotros.

Así es qúe ya sabe amigo: que no tiene que comer? No proteste; confórmese con recordar que ya otros han muerto de hambre. Que su chiquito le pide pan? Dígale que no llore; que otros niños han muerto ya por falta de pan. Que su casero le arroja a la calle? Ríase Ud. que otros antes que Ud. han sufrido semejante ultraje.

En resumen, según el bueno de don Cleto, la crisis está resuelta con sólo aplicar la formulita aquella de: "mal de muchos, consuelo de todos."

—

No hay remedio: quien es buen comerciante todo lo vende bien y todo lo paga mal.

Tuvo la suerte doña Adela de Jiménez de que le adjudicaran el contrato de la construcción de la Aduana de Puntarenas, Y tuvo también la suerte de encontrar en el puerto, debido a la crisis, peones que le trabajaran doblados bajo el solcito porteño, a razón de 30 céntimos hora. Pero como el clima se presta, encontró otro negocito que explotar: notó que debido al calor, los peones toman bastante agua y resolvió llevarles unos tarros de agua con hielo. Mas por este oportuno servicio, sólo tiene el buen cuidado de «hacerles su rebajita el día de pago».

No hay caso; es tal la suerte de doña Adela, que todo lo vende bien a los que les paga mal.

Por lo visto doña Adela está propuesta a enseñar a sus peones a no comer, a no dormir y a trabajar el doble.

Quien quiera trabajarle tiene que obligarse a trabajar todo el día y toda la noche a un colón y medio cada tiempo.

Para ella es ya muy viejo eso de que los trabajadores duerman; por eso, si un peón le deja de trabajar una noche, lo despide inmediatamente.

Qué les parecen los patroncitos que por aquí nos gastamos.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.